CAMINO

Cien jinetes enlutados,
 ¿dónde irán,
 por el cielo yacente
 del naranjal? 5
 Ni a Córdoba ni a Sevilla
 llegarán.
 Ni a Granada la que suspira
 por el mar.
 Esos caballos soñolientos 10
 los llevarán,
 al laberinto de las cruces
 donde tiembla el cantar.
 Con siete ayes clavados,
 ¿dónde irán 15
 los cien jinetes andaluces
 del naranjal?

¹ José Ángel Valente asocia el tema de este poema con el de la «Canción de jinete» del libro *Canciones*, (pág. 125). No cabe duda que estos jinetes son mortales. Constituyen un elemento coral que se puede apreciar en muchos de estos poemas.

¹⁻⁸ Los *jinetes*, como los arqueros que venían de los remotos países de la pena en «Arqueros», existen más bien en un lugar psíquico que físico.

⁹ *Esos caballos soñolientos* son funestos sobre todo si comparamos con el sentido de sueño en el «Romance sonámbulo».

¹¹ Ahora las *cruces* no son meramente *cruces*, sino un *laberinto de cruces*.

LAS SEIS CUERDAS*

La guitarra,
 hace llorar a los sueños.
 El sollozo de las almas
 perdidas,
 se escapa por su boca 5
 redonda.
 Y como la tarántula
 teje una gran estrella
 para cazar suspiros,
 que flotan en su negro 10
 aljibe de madera.

* En la publicación de 1930 recibió el título «La guitarra».

¹ Andrew Debicki en *Estudios sobre poesía española contemporánea*, Madrid, Gredos, 1968, pág. 207, hace un comentario sagaz sobre este poema: «...la estilización de la guitarra... sirve para destacar el impacto de la creación artística, para ayudarnos a ver la música de la guitarra no como distracción ni como ejercicio técnico, sino como la actividad vital de expresar valores humanos importantes».

¹¹ Afirma Debicki (pág. 207): «La guitarra expresa significados afectivos que de otra manera quedarían ocultos. Contiene sueños y suspiros, visiones emotivas privadas e intangibles, por medio de su música las convierte en sollozos y en lloro, en emociones expresadas. La imagen del interior de la guitarra como un aljibe y la alusión a las *almas perdidas* subrayan lo informe de los sentimientos todavía no expresados; la personificación de la guitarra —su hueco es una boca que llora— destaca su papel consciente de dar forma y expresión a estos sentimientos.»

Ese *negro aljibe* es un signo completamente funesto como ya se ha apuntado. Cfr. la nota al verso 12 de «Evocación».

Dos muchachas

A MÁXIMO QUIJANO*

LA LOLA

Bajo el naranjo lava
pañales de algodón.
Tiene verdes los ojos
y violeta la voz.

¡Ay, amor, 5
bajo el naranjo en flor!

El agua de la acequia
iba llena de sol,
en el olivarito
cantaba un gorrión. 10

¡Ay, amor,
bajo el naranjo en flor!

Luego, cuando la Lola
gaste todo el jabón,
vendrán los torerillos. 15

¡Ay, amor,
bajo el naranjo en flor!

* Periodista madrileño, amigo de Lorca.

¹⁵ Cfr. con «La Lola» del poema «Balcón». Por los *torerillos* de este poema y los *toreritos* de aquél, sabemos que es la misma.

AMPARO

Amparo,
¡qué sola estás en tu casa
vestida de blanco!

(Ecuador entre el jazmín
y el nardo.) 5

Oyes los maravillosos
surtidores de tu patio,
y el débil trino amarillo
del canario.

Por la tarde ves temblar 10
los cipreses con los pájaros,
mientras bordas lentamente
letras sobre el cañamazo.

Amparo,
¡qué sola estás en tu casa, 15
vestida de blanco!
Amparo,
¡y qué difícil decirte:
yo te amo!

⁸⁻⁹ Sobre este *trino amarillo*, véase Carlos Bousoño, *Teoría de la expresión poética*, Madrid, Gredos, 1966, págs. 89-95. Cfr. además nuestra nota al verso 62 de «Martirio de Santa Olalla» donde discutimos esta figura que Bousoño llama «desplazamiento calificativo».

¹²⁻¹³ Martínez Nadal cree que esta imagen «prefigura la bordadora monja gitana del *Romancero*», *Autógrafos*, pág. xvi. Parece que tiene, sin embargo, un antecedente directo. Según José Mora Guarnido, existía en la Vega cierta Amparo que prefigura este poema: «Amparo sufría el brutal desamparo de un noviazgo inerte, un enamorado indeciso y egoísta que todos los años aplazaba para el siguiente la boda con vanos pretextos y así la tenía engañada y esperanzada desde la ya lejana mocedad. En un amorio todavía más desairado y triste que el de *doña Rosita*, Amparo había perdido su vida y ya no le quedaba ni el recurso del orgulloso rompimiento.»

Lola y Amparo, dos muchachas. Las dos Andalucías de la mujer: o *toreritos* o soledad. Prefiguran muchas mujeres lorquianas.